

él lo ve llegar sin temor y con una confianza en Dios justísima, porque vivió con sencillez y fe en sus preceptos (a).

(a) Honra demasiado esta digresión la elevación de alma y la rectitud de criterio de mi buen amigo, al par que la energía y valor de sus creencias, para tildarla de prolija ó de extemporánea ó quizá de algo ideal respecto de las ideas y costumbres de los campesinos, cuya rápida degeneración por desgracia hace de cada día perder exactitud á lo apacible del cuadro, cincuenta años há (lo confieso) más parecido que ahora, pero sin que todavía sean raros los originales. La agresión de Jorge Sand en su *Hiver á Majorque* de resultas de la estancia que en la isla hizo en 1838 con el insigne pianista Chopin, me puso en las manos la pluma en 1841, muchacho todavía, para rechazarla con sentimientos análogos á los de Piferrer, aunque con crudeza de tintas, en que por juvenil temor de no parecer corto, me tomé la indebida libertad de imitar á la autora.

## ADICIÓN AL CAPÍTULO SEGUNDO

Esporlas y Banyalbufar, Bunyola

**A** espaldas del monasterio de la Real, lindando con la fértil llanura de regadío en que fué asentado, empezaba el término de Esporlas, donde residieron de pronto los monjes y poseyeron alquerías y manantiales de agua copiosos que constituían su principal riqueza. Hace un siglo nada más que la punta de aquel territorio, internada en los alrededores de la ciudad, se desmembró con la creación de una moderna villa, que no tiene más nombre sino el de la manera con que se formó por vía de establecimientos en diminutas partículas, procedentes los llamados *Establiments veys* del predio Son Gual, y los *Nous* del de Sarriá con breve diferencia de tiempos. Antes para los escasos pobladores de la comarca no había más iglesia que la reducida de Bunyolí, á la cual reemplazó desde 1770 en la meseta del *Rutló* la actual sufragánea con su vicaría, rodeada, en cuanto abarca el variado horizonte, de caserío más denso de cada año, brotado posteriormente dentro de las expresadas fincas y en otras rayanas (Son Anglada, Son Espanyol) fuera de su jurisdicción municipal y eclesiástica: no falta sino regularizar los

límites para doblar casi el vecindario. Discurre por el fondo del prolongado valle la Riera, ó más bien lo más del año su seco cauce, que en los tiempos de la conquista dividía el distrito de *allende el río de la ciudad* del de Muzo y Bunyola (a), es decir la vasta porción del obispo de Barcelona de la no menos vasta de Nuño Sans en el repartimiento de tierras. En aquel valle, frondoso aún y solitario á pesar de las hermosas quintas que lo salpican, no cuesta trabajo remontarse con sus vetustos olivos y remozados pinares cinco ó seis centurias, cuando poseían sus tenedones y habitaban sus alquerías, no tan suntuosas como al presente, pero tampoco vulgares según la calidad de los dueños, en la de la Almassaría el ardiente legitimista Pedro de Çaragossa (b), en la de Poca-farina (Son Gual) Pedro de Munter, en Bunyolí el doncel Umberto des Fonollar, en Sarriá Arnaldo Burguet, y Suau, Pertegas y antes Gil Garcés en otras confrontantes.

Por en medio de Establiments acórtase el camino á Esporlas su matriz, de la cual la separa solamente un suave collado: por otro más llano á la derecha de la Real, cruzado de acequias y surcando un mar de almendros, súbese contra el curso del agua que abastece la ciudad hasta el nacimiento de la fuente llamada siglos hace *de la Vila* y por los moros *Ayn-al-amir*

(a) Véase páginas atrás la adición al primer capítulo hacia el fin. Sabido es que en el distrito de Bunyola y Muzo (Valldemosa), penúltimo de los doce que nombra el repartimiento, iba comprendida Esporlas con sus partes componentes.

(b) Llámase aún *Aumassaria* un campo llano de Son Gual sobre la izquierda margen de la Riera, lo cual demuestra que era entonces predio distinto del de Poca-farina, y vendiólo el obispo de Barcelona á Berenguer de Aguda miles, y Pedro hijo natural de éste á Ramón de Clusa, y éste á Jaime de Algayra, á cuyo nieto lo compró Guillermo de Çaragossa padre de Pedro, que es el otorgante de un documento en 1.º de Mayo de 1343, sumamente curioso por el entusiasmo que alardean en días de peligro, tan próximos al destronamiento de Jaime III, estas palabras de la data: *Regnante sereniss. principe dom. Jacobo Dei gratia regis Majoris comite Rossilion. et Cerit. ac dom. Montispess., regni seu imperii ejus anno XIX, coronationis vero sue anno septimo*. Por esta y otras escrituras de los mismos años, de 1342 á 46, constan los dueños de las cercanas alquerías, y que con la de Sarriá confrontaba una nombrada *Faciaybana*, ó mejor *Faciei-bone*, correspondiente acaso al Canyar ó á Son Cotoner.

(del príncipe), cuyo mayor caudal, ya que no pudo Fatilla, durante el sitio, cortarla por completo, es tradición que extravió en una sima, hoy *avench den Corbera* (a); y dejada á la derecha la carretera de Valldemosa, junto al caserío de la Esgleyeta (b), se entra en la propiedad de Canet, nombrada y rica desde el tiempo de los moros por el abundante manantial que sustentaba multitud de molinos (c), antes ya de ser caballería de los Des-Bach y más tarde quinta espléndida, perteneciente en el siglo XVI, como ahora, á una rama de los Gual. La caudalosa fuente trae su origen de la inmediata cuenca de Esporlas, que atraviesa el torrente de San Pedro, tomando el nombre de su parroquia y enfilando los diversos grupos más ó menos antiguos de la villa, habitados en conjunto por dos millares y medio de personas. Grande afluencia de pobladores debió de acudir allí desde el principio por la frescura y buen cultivo del terreno, aunque humildes de oficio según la etimología del nombre con que figura más de una vez aquella en el repartimiento, *Sportulle*, es decir *espuertillas* que se ocuparían en tejer sus primeros vecinos. La feligresía estaba tan esparcida como dilatado era el término, y á su común iglesia acudieron en 3 de Diciembre de 1285 los de Banyalbufar, de Superna y de Bunyolí para someterse á Alfonso III de Aragón invasor del reino de su tío. En los cerros, sin embargo, que forman en derredor las primeras gradas del anfiteatro, dominados por peñascosas cumbres, se labraron la morada en sus modestos rafaes hidalgos payeses de clase privilegiada (d), alternando con otras más opulentas de

(a) Pág. 98 de este libro y 243 de la *Conquista de Mallorca*.

(b) Pág. 820.

(c) Es digna de especial estudio la parte del repartimiento relativa á los molinos de agua, de los cuales se enumeran treinta y dos sobre la acequia de Canet, once sobre la de Ayn-al-amir (*de la Vila*) en territorio de San Lorenzo hacia Son Sardina, y diez y siete sobre el torrente formado por la primera fuente y la de Xilvar (*de mestre Pere*) hasta su desagüadero en la bahía al levante de la ciudad: total sesenta.

(d) Distingúase entre estas familias la de Trías, de la cual había en 1576 siete ó más ramas con hacienda aparte, la de Galcerán, de Bernardino, de Martín, de

propietarios de la capital: su exención de las cargas comunes, sin enriquecerlos gran cosa, empobrecía al municipio. Multiplícáronse en el siglo xv los traspasos de fincas de manos de los naturales del pueblo á las de ciudadanos, que impusieron á las tierras sus apellidos de un confín á otro (Son Quint, Son Cabaspre, Son Simonet, Son Dameto) hasta lo alto del *coll den Claret* rayano de Valldemosa al norte, bien que al sur la muela *dels Ferrans* conservó el de una familia indígena, mientras se renovaban los poseedores de las vertientes de la meseta (Verger, Son Malferit, Sobramunt, Pouet), que se extiende con panorámicas vistas, de un lado sobre el valle de Puigpunyent, y del otro sobre el onduloso terreno de Establiments y la llanura y bahía de Palma.

Pero en punto á bellezas, ya que monumentos no los tiene, la más notable de Esporlas es á la vez natural y artísticamente la Granja, aparte del recuerdo de haberla habitado de pronto los monjes de la Real cuando llevaba aún la alquería el nombre arábigo de Alpich, y poseídola por espacio de dos centurias con sus molinos y sus excelentes aguas que, sumiéndose por el trecho de una legua, reaparecen en Canet más caudalosas. Vendieronla en 1447 á Mateo Vida (a), y la venta pasó por más que intentaran deshacerla, continuando otros dos siglos el delicioso predio en poder de aquel distinguido linaje, hasta que

---

Sebastián, de Antonio, de Miguel y de Bartolomé, dueño este último del predio Son Trias, hartó más considerable que los otros, pues se estimaba en diez mil libras, y aquellos de mil á cuatro ó cinco mil respectivamente; hoy todavía el predio *es Coll* pertenece á Trias. De igual franquicia gozaba, como muchos de su apellido, Sancho Bauza, de quien viene el nombre á Son Sanutje, camino de Banyalbufar.

(a) Indúceme á sospechar error de fecha en el documento que no he visto, ó en la cita que de él se hace, la certeza de que en el año 1450 y siguientes pertenecía la Granja á los opulentos hermanos Jaime y Gregorio Johan oriundos de Banyalbufar, juntamente con Planicia en aquel término y otras grandes fincas fuera de él, como declaran en su demanda de indemnización por los enormes daños que en ellos les infirieron los payeses sublevados, citando entre los que hicieron en la Granja el robo de los ornamentos sagrados de la capilla (*Forenses y ciudadanos*, pág. 257).

con el casamiento de su última heredera entró en la casa de Fortuny. La situación se presta como pocas á transformarlo en edén: á espaldas de la parroquia un estrecho, sembrado en sus bordes de pintoresco caserío llamado todavía *Badaluch* (a), introduce á la umbría cañada, cuyos giros siguen, alegrando la vista y el oído, la densísima alameda y el fresco arroyo, hasta aparecer en alto, precedida de un batán, la elegante quinta con su galería de dobles arcos que en perspectiva se entrelazan, por un lado abiertos á la fachada y por otro al patio (b); y si los jardines que descuellan por cima del techo cual vistosa penachería, puestos al nivel de las habitaciones por el declive del terreno, desde tiempo atrás obtuvieron fama con los atavíos del arte, hoy aún no la desmerecen á pesar de los modernos adelantos. Y es que allí no contienden el arte y la naturaleza, sino que amistosamente se auxilian, tanto en los tortuosos senderos y rústicas graderías y recortados arbustos del vergel, como por fuera en los estanques y cascadas, en la vigorosa y libre vegetación que viste de cien matices de verdor las cultivadas pendientes, y en la gigantesca escalinata de bancales que trepa hasta las rocas no bien desnudas de la cima. El suelo va elevándose en dirección á la costa del noroeste, separada por otra cordillera de lo restante del término, como si la predestinara á segregarse con el tiempo; y ancha carretera, en vez de las fragosas cuestas que se andaban no hace cuarenta años, conduce á Banyalbufar, si antes no tienta el paisaje á torcer á la izquierda por detrás de la Granja y al través de Son Vich hasta Superna lindero de Puigpunyent, posesiones de forenses que nacieron en ellas mismas, y que ó bien empobreciéndose hubieron de venderlas á gente de la ciudad, ó prosperando cambiaron de

---

(a) *Wad-al-luch*, agua ó río de la ribera.

(b) Parece el edificio de mediados ó fines del siglo pasado, según el tipo sencillo y gentil de su fachada, que viene á ser el de la casa de Morell de Sollerich en el Borne de Palma, y el de la magnífica quinta de Son Berga á la entrada de Establiments.

domicilio al cambiar de clase, si es que mediante honoríficos enlaces no las dieron en dote á sus hijas.

Banyalbufar, inglobada á Esporlas hasta época reciente y aún hoy mera vicaría en lo eclesiástico, tuvo desde remotos tiempos cierta autonomía y su nombre arábigo, equivalente á *casas de mar* (a), formando zona aparte aislada de la matriz por la distancia, por la aspereza y por las especiales tareas de sus habitantes. Dase la mano su costa, á la izquierda con la de Estellenchs, á la derecha con la de Valldemosa, continuando la serie de breñas y precipicios y la escasez de abrigos y calas, tanto que aun para los berberiscos fué constantemente inabordable; pero el mar, dominado por el pueblo á enorme altura, no le niega, bien que á expensas de rudas fátigas, sabrosa y abundante pesca, así como las laderas de las montañas, que lo dominan tal vez otro tanto, el precioso fruto de sus exquisitas viñas mediante el más esmerado cultivo, que frustró durante no corta temporada una plaga asoladora, no conjurada todavía por completo. En aquel angosto rellano no multiplicaron en número los pobladores (b), pero en fortuna sí bien pronto algunos, pues los terratenientes todavía en el siglo xvi se reducían á tres ó cuatro apellidos indígenas, en especial Vich y Albertí fecundamente ramificados, dividida en cortas porciones la propiedad, á excepción de dos insignes heredades, Planicia y la Baronía; y aun la primera poseyeron dos hijos de la comarca, los riquísimos hermanos Johan, antes que pasara con todo su cúmulo de bienes á constituir el patrimonio principal de los Sunyer y más adelante de los Pueyo (c). Rodeada de espesos bosques y sentada en alta pla-

(a) *Bany-al Bahar*. De la misma raíz *bany* (construcción, de donde *albañil* el constructor) derivan, alterada la *a* en *u*, los diminutivos *Bunyoli* y *Bunyola*, nombre que, además de la villa incluida en esta adición, lleva un predio de la misma costa de que se trata.

(b) No pasa mucho aún de 500 almas la villa.

(c) Véase en la nota de la penúltima página lo dicho acerca de estos hermanos. Del citado expediente de indemnización consta que poseían además en el llano de S. Jorge una dilatada propiedad, que probablemente es la llamada Son Sunyer, cuya

taforma, tiene cierto carácter señorial, y se concibe que la envidia de los vecinos unidos á los de fuera, con ocasión de los alzamientos de 1450, se cebara allí como en la Granja en los copiosos ganados y ricos frutos de sus viñas y olivares. Lo mismo hicieron en la Baronía de Gabriel de Lloscos, á cuyo padre Lázaro la había concedido cinco años antes Alfonso V, con los derechos jurisdiccionales que se asegura haber dado ya Juan I en 1392 á Umberto des Fonollar (a); y tal vez el odio de ellos, por el resabio que tuvieran de feudalismo, les incitó aún más que la codicia á devastarla. Bravíos como la misma costa, tomaron parte con los de Esporlas en los alborotos y depredaciones de la Germanía: pagaron por todos Mateo Falqués ajusticiado en Sineu (b) y Guillermo Font á quien se confiscaron los bienes. La torre de la Baronía, hecha más bien para ponerles al abrigo de invasiones de piratas, que para oprimir á vasallos tiránicamente ó defenderse de sus ataques, guardará la popular memoria de su postrer dueño, el ilustre general Cotoner, que en su ancianidad gozó á la sombra de ella de apacible retiro, dedicado en paz á la restauración de sus viñedos.

No confina Bunyola con Esporlas, pero enlaza sus términos el intermediario de Valldemosa, formando bajo la dominación musulmana, como llevo dicho, un solo departamento. Bunyola es la única del grupo que carece de ribera, y á medida que se mete tierra adentro se encrespan sus montañas, sirviendo de base á las culminantes de Sóller y juntándose por medio de la sierra de Alfabia con las de Orient y Escorca. Un territorio que comprende de cuatro á cinco leguas en cuadro, naturalmente participa de fértiles llanuras que se dilatan al sur hasta una le-

familia heredó los bienes de los Johan, aunque no la Granja, y á aquella la de Pueyo, antecesora del actual marqués de Campofranco.

(a) Hay quien remonta el origen del llamado señorío á Ramón Sa Clusa, por cuya hija Arsendis pasó á su marido Des-Fonollar llamado también Umberto como el hijo, el cual casó con Constanza hija natural de Jaime III y obtuvo en todo caso la merced del rey Juan *el cazador*. Necesita más averiguación el asunto.

(b) Pág. 421.

gua de la capital, ó conducen á levante por el pie de suaves colinas á la vía férrea de Inca: y sin embargo, aparte de los florecientes almendros tirados á rayas en el suelo llano y de los copudos bosques arremolinados en el montuoso, tienen uno y otro de común la mezcla que visten de olivos y algarrobos, que á pesar de constituir el traje ordinario de la campiña de Mallorca, vegetan allí con especial vigor. De ahí la riqueza y abundancia de las cosechas, el crecido producto que daban los diezmos, la importancia del curato no proporcionada al número y clase de los feligreses, y la magnífica fábrica de su iglesia dedicada á San Mateo, que reedificó y dotó de ornamentos en el siglo último un espléndido rector, si bien hubiera cabido dar más pureza al estilo y más esbeltez al robusto campanario (a). Aun así llena con decoro sus funciones en la parte baja de la villa, que también la tiene alta como el término, encaramada en ásperos callejones por el monte comunal, ó juntando por su falda el camino viejo de la ciudad con el de Orient, lugar metido en un valle que no se prolonga menos de dos leguas, frondoso y risueño de pronto, árido y penoso más adelante, cuya fatiga compensa con más desahogadas vistas la sencilla aldea al rededor del pequeño templo que todavía no cuenta un siglo: ¿y cómo han de tocar más de trescientos habitantes á la sufragánea, si apenas excede de dos mil la matriz?

La escasa población de tan vastas y ricas tierras sólo se explica por no sé qué influencia nobiliaria que dominó sobre ellas desde que fueron adjudicadas á Nuño Sans. Se ha dicho, á mi ver equivocadamente, que fueron objeto de un cambio en 1322 entre el rey Sancho y el caballero Arias Ferrándiz que las poseía (b): lo cierto es que á Jaime III, para premiar los

(a) De la antigua no queda sino el túmulo de piedra donde yace un cura sobre el cancel de la puerta lateral, y una imagen de alabastro de la Virgen de las Nieves. Su primitiva advocación fué de Santa María, según la citada bula de 1248.

(b) *Panorama* del Sr. Furió, pág. 122. El mismo autor reconoce, pág. 145, que

servicios que de Pagano se prometía en su desgraciada y pos-trera tentativa, no se le ocurrió sino erigir en vizcondado á Bunyola en favor de su hermano natural (a). Tales y tantas alquerías distribuídas por todos lados en variada situación para animar el cuadro, quizá no las ofrezca otra comarca alguna, adquiridas todas por pudientes ciudadanos, cuando no ascendían á serlo los payeses de solar, y embellecidas para largas residencias: encima de la villa en posición dominante Barcelona, antigua propiedad de Berenguer de Olms; en la falda de una colina la Estremera asomada al mirador sobre extensas llanuras; Calvet plantada cual vijía á la entrada de un puerto. En el angosto valle camino de Orient se esconde entre la espesura Son Creus y sale al paso Honor, y en el que más allá de la aldea se dilata campean sobre ceniciento fondo de olivares Comasema y otros predios de remoto abolengo. Las más se divisan alineadas á un lado y otro de la nueva carretera, que cruza el término de Bunyola desde la raya del de Palma más allá del puente *Gros* hasta la cima del collado de Sóller, cuyo lindero marca una preciosa cruz gótica completando el más pintoresco paisaje: aquella recta indeclinable corta un llano de dos leguas á raíz de las montañas, de ahí denominado *Rayguer* (b), que da título al marquesado erigido con las haciendas de los Muntaner y Amar, antiguos forenses cuyos apellidos se han conservado en los predios y en la familia. La cadena de cerros se va aproximando y elevándose al poniente, después de comprender en su dilatada curva los campos de Son Termens, la Font-seca

el aludido trueque de las villas de Petra y San Juan no fué con la de Bunyola, sino con la de Banyolas en Cataluña. Es cierto no obstante que en dicho término poseyó Arias Ferrándiz las alquerías de Barcelona y otra denominada Gerona.

(a) Pág. 181, nota.

(b) Corrompido en *Reguer*, que pudiera dar á la errónea interpretación de *regadio*. El cronista Marsilio en la descripción de la isla llama *Rayguer* el tercio central ó zona intermedia entre la de las montañas y la del llano, marcadas en el mapa de la primitiva edición de Mut por bandas diagonales, que llevan escrito con tanta precisión como ingenio: *oleum, vinum, triticum*.

y la Heretat, y de hacer sombra más de cerca á Biniatzar y á la célebre Raxa, de cuyos jardines se entrevé la cúspide (a); y ya al emparejar con la villa, tres naturales obeliscos de piedra parecen avanzadas de la sierra que se va á trepar, imponente grupo á cuyo pie se asienta la Alquería Blanca, y en lo más fértil de sus senos Biniforani, cerrado á la vista por todos lados menos desde las revueltas del collado, en mitad del cual aparece un predio homónimo, salidos los dos de la misma procedencia de los Pardos y Cavallerías.

Queda al extremo del llano á la derecha en el arranque de la subida la insigne Alfabia, competidora de Raxa en nombrada, contraponiendo al museo de su vecina tradiciones y vestigios sarracénicos como el nombre de entrambas, y al ya descrito jardín en anfiteatro otros jardines más frescos tal vez y exuberantes en agua, é ingeniosos en juegos, y regalados en frutales. Un atrio de recortados cipreses cerrado con verja es el único indicio exterior de las curiosidades y delicias que encierra; pero ya desde el zaguán una inscripción arábica esculpida en el arquitrabe del cornisamento arguye restos de fábrica que sobrevive hace más de seis siglos y medio á la dominación musulmana. Ello no contiene sino las ordinarias bendiciones á Alá (b); mas ha bastado para dar pie á eruditos y genealogistas á transformar al poderoso y leal Ben-Abet, *ángel* del Conquistador como le llama en su crónica, en padre del Ben-Nasser á quien parece haber dado á censo la alquería D. Nuño en 1240 (c), y cuyos descendientes siguieron poseyéndola hasta

(a) Refiérome al texto del capítulo donde el autor se ocupa del museo y de la quinta tan cumplidamente.

(b) Un jesuíta mallorquín, el P. Artigues, la interpretó en esta forma: «El precepto es de Dios—la fuerza es de Dios—la misericordia es de Dios—Dios es grandísimo—no hay Dios sino él—la riqueza consiste en Dios». Menos dificultades ofrece reconocerla por legítima hechura del tiempo de los moros, que atribuirla á posterior imitación de esclavos sarracenos ó á caprichoso ornato de alfargía.

(c) Á esta confusión ha contribuido la casualidad de ser arábigo también el apellido de Ben-nasser como el de muchas familias cristianas, aunque inequívoco-

su extinción á la entrada del siglo xv. Su última heredera Leonor la trajo en dote á su marido Jorge de Santacilia, y al cabo de otros tres siglos pasó á los Bergas por enlace de otra Leonor. Los ilustres dueños compitieron sucesivamente en adornarla; pero un mueble hay que, á par de la inscripción, ya encontraron allí probablemente los Santacilias, no que sea también arábigo, porque consiste en un sillón de brazos, y en su respaldo (representación prohibida por el Corán) lleva figuras de caballero y dama en traje de Edad-media, que á la sombra de un árbol juegan al ajedrez, y en la delantera baja del asiento dos leones disputándose al parecer la presa de un conejo. Contrasta la relativa bondad de los relieves con la tosquedad rudimentaria de la silla; y aunque tal contraste no desdice de mediados del siglo xiv, será más ingenioso que seguro buscar en ellos referencias coetáneas á las ambiciones rivales de Aragón y Francia sobre el asendereado reino de Mallorca.

cable con el nombre de Ben-abet, que en todo caso hubiera continuado su hijo. En cuanto al absurdo anacronismo de suponerle yerno de Alí señor de Denia anterior de dos siglos á Ben-abet y al pretendido gobierno de éste sobre toda la parte foránea de la isla, no tienen más valor que el heráldico. Véanse sobre este punto el texto de Piferrer, pág. 99, y mi nota al cap. XXVI de *Marsilio Conquista de Mallorca*.